

Un desafío en el Quijote*

El centenario que este año se conmemora me da ocasión para rescatar del olvido las circunstancias de unos notables sucesos, acaecidos a principios del siglo XVI, que estudié hace ya mucho tiempo. Pues a ellos se refiere, según creo, un pasaje de aquel famoso libro que salió en el año 1605 de las prensas de Juan de la Cuesta.

En el capítulo LI de la primera parte, cuenta el Cabrero a los que llevaban a Don Quijote la historia de la hermosa Leandra. Aparece allí el tipo del soldado fanfarrón, del *miles gloriosus*. Vicente de la Roca, que así se llamaba, ha vuelto a su hogar. Es el año 1578, 1580... En la plaza, sentado bajo el gran álamo que la sombrea, quiere dejar admirados a sus convecinos con la narración de sus hazañas. “No había tierra en todo el orbe que no hubiera visto ni batalla donde no se hubiese hallado: había muerto más moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna, Diego García de Paredes y otros mil que nombraba”. En esos nombres centraré mi atención.

Antes, en el capítulo XXXII, había contado Cervantes quién fuera este Diego García de Paredes, aquél que llamaron “el Sansón de Extremadura”, del que se contaban increíbles hazañas, como parar una rueda de molino en la furia de su giro, levantar en vilo la pesada pila de piedra de la iglesia de Santa María en Trujillo para acercarla a su dama o trasladar bajo el brazo una enorme losa de piedra que aún se enseña en esa ciudad. Todavía, en el capítulo XLIX, vuelve a ponderar sus hechos y sitúa a Diego García de Paredes en la misma línea que Viriato, César, Aníbal, Alejandro, Fernán González, el Cid,... no sin cierta ironía, tan propia de la obra de Cervantes. Pero nada nos dice el autor de los otros dos personajes nombrados por el soldado, de ese Gante y de ese Luna. ¿Quiénes fueron? es lo que nos proponemos averiguar. Comenzaremos por examinar las opiniones de los comentaristas del Quijote. La edición en 6 volúmenes anotada por Diego Clemencín (Madrid, 1833-39, hay una reedición de 1967) trae en este lugar una extensa nota, en la que con poca oportunidad habla de *otros* muchos personajes que intervinieron en desafíos: ninguno se llamaba Gante ni Luna. La conclusión acerca de éstos no puede ser más desconsoladora: “Gante y Luna hubieron de pertenecer a la clase oscura de los rufianes y sólo por esta indicación de Cervantes han escapado del olvido absoluto”. ¿Han de ser *rufianes* todos los personajes que no conoce Don Diego? Luego veremos que el Luna era nada menos que un hijo del rey de Sicilia y nieto del rey de Aragón.

Más descaminada –por llamarla de alguna manera– es la solución que Hartzenbusch aplica al pasaje. Ningún esfuerzo hace por identificar a los personajes y obvia el problema por la expeditiva vía de cambiar arbitrariamente los nombres. Así en la edi-

* *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCII, 2005, pp. 339-355.

ción de Argamasilla de 1863 corrige “Gante y Luna” por “Garci Lasso”. Le sigue en esta descaminada corrección Benjumea en la edición de Barcelona de 1880.

La gran edición de Rodríguez Marín en 10 volúmenes de los años 1947-49 nada dice al respecto, pues al comentarista le interesan más otros géneros de cuestiones suscitadas en el texto.

Por fin, en 1979 alguien aporta nuevas hipótesis, que logran gran fortuna, pues siguen repitiéndose en nuestros días. Son las que expone la edición de este año 2005, del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, conmemorativa del 4º centenario, aunque añade que existe otra, para cuya explicación remite a la edición de 1990 que luego citamos. Aparecen estas hipótesis en el artículo de Ma. S. Carrasco Urgoiti titulado *Más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna...*, publicado en *Estudios de literatura y arte dedicados al Prof. Emilio Orozco Díaz* (de A. Gallego Morell y otros, Universidad de Granada, 1979, tomo I, páginas 241-249).

Para el Gante citado por Cervantes se aduce el nombre de Juan de Gante, que aparece en aquel tremendo poema de más de 45.000 versos titulado *Carlo Famoso*, publicado en Valencia en el año 1566 por el caballero aragonés Luis Zapata. En el canto 43 relata el desafío que tuvo lugar en Florencia en el año 1538 entre ese Juan de Gante y alguien cuyo nombre no consigna:

Juan de Gante Español tenía afrentado
sobre cierta razón a un compañero,
a otro muy animoso y buen soldado,
no sé de qué nación, qu'era extranjero:
Gante del que afrentó desafiado
fue a singular batalla, él plazentero
el cartel aceptó con alegría,
y del combate extraño allegó el día.

Luego que la blanca y clara Dea
en lo alto pareció por el Oriente,
el palenque se cerca y se rodea
y luego alrededor hierve la gente;
cada uno ya en su ánimo desea
ver començar el campo en continente.
Sale luego a la plaça no tardío
aquel que embió el cartel de desafío.

Gante se vale de un ardid: deja transcurrir casi todo el día convenido y acude en el último instante, lo que desquicia los nervios del contrario, y al fin vence en el duelo.

La candidatura de este Juan de Gante es, desde luego, aceptable, aunque a mi juicio existe otra que cuenta con muchas más probabilidades de acierto. Pero para el Luna otra vez se propone el recurso fácil del cambio de nombre, algo parecido a lo que hacía Harzzenbusch. Se habla de un Marco Antonio Lunel, que también intervino en ciertos desafíos, citado en la obra de Pedro Vallés *Adiciones de Diego de la Fuente a la historia del Capitán Don Hernando de Avalos, Marqués de Pescara*, impresa en Zaragoza en 1562. Los argumentos para justificar el cambio de Lunel a Luna son muy poco convincentes: error del autor o del editor, alteración deliberada... Pero ¿por qué había de desfigurar este nombre Cervantes si no lo hizo con el de Gante?

Para completar este panorama inicial, añadiré que en 1954 –hace 51 años– publiqué un pequeño trabajo¹ sobre la familia Gante, de la que poseo abundante documentación.

¹ “Los Gante españoles”, en *Hidalguía*, II, 1954, pp. 313-328, 485-508.

En él propuse la identificación de ese Gante citado en el Quijote con Antonio de Gante, protagonista de un famoso desafío que más abajo relato. Dos años más tarde, en 1956, recogió esta identificación —que considero sumamente probable—, Luis Astrana Marín en su monumental obra *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra* (vol. VI, pág. 284, nota). Mucho después, fue incluida por Martín de Riquer en su edición del Quijote publicada en Barcelona en el año 1990. Adelanto que este otro desafío, el de mi candidato, por sus implicaciones políticas hubo de causar mucho mayor ruido aquí en España que aquellos oscuros hechos acaecidos en la lejana Italia.

Veamos ahora los testimonios que existen sobre los dos personajes que recuerda Cervantes. Comenzaré por el citado como Luna, que es el más fácil, porque su identificación es para mí evidente.

Los que trataron el tema han buscado quizá alguien de *apellido* Luna que hubiera intervenido en algún “singular desafío” como dice el Quijote, y no lo han hallado, porque el Luna citado no llevaba el *apellido* Luna, pues Luna era su título: era el conde de Luna. El desafío del conde de Luna está descrito con gran detalle en el discurso de ingreso de Martín de Riquer en la Real Academia Española, leído en el año 1965, titulado *Vida caballeresca en la España del siglo XV*. Esto me exime de explicarlo aquí. Diré sólo quién era: Fadrique de Aragón, un hijo bastardo de Martín el Joven, rey de Sicilia, nieto por tanto de Martín el Humano, rey de Aragón. Había recibido el condado de Luna al morir el conde Lope de Luna; Fadrique no era pues de la gran casa de Luna. Y no era, por lo que hemos visto, el “desconocido rufián” que suponía Hartzenbusch. Pero hemos de admitir que sus acciones no fueron ciertamente ejemplares. La causa del desafío fue precisamente la vida desordenada de este personaje: se casó con una dama a espaldas del rey, luego negó el matrimonio, tuvo una deshonesta relación con su cuñada, hermana de aquella dama, etc., todo complicado con desavenencias políticas, dados sus derechos sobre el trono de Sicilia. Todo esto provocó que fuera desafiado por Juan de Vintimiglia, conde de Gerage, virrey de Sicilia, en el año 1430.

¿Quién pudo ser Gante? El nombre de Juan es frecuentísimo en la familia: aparte de llevarlo los antepasados por varonía en Úbeda desde fines del siglo XIV, acaso influyera el recuerdo del duque de Lancaster, yerno de Pedro I y pretendiente al trono de Castilla, que fue llamado John of Gannt, Juan de Gante.

Además de aquel Juan de Gante, que andaba por Italia en el año 1538 según Luis Zapata, hallamos en esa época un Juan de Gante que vino con sus hermanos de Úbeda a La Rioja en 1482, como más adelante explicaré, del que nada sabemos, sino que vivía en 1519; parece, por la edad, que no pudo ser el mismo anterior, el citado en el *Carlo Famoso*. Otro Juan, sobrino de éste, murió en Flandes hacia 1513 y estaba sepultado en el convento de franciscanos de Amberes o Bruselas. Y hay por fin otro Juan de Gante, nacido en el año 1500, señor de un tercio de Ordoyo, del que sabemos bastante más. Hacia 1534 pleiteaba en Valladolid sobre la jurisdicción de su lugar y bien pudo hallarse en Italia en 1538 y protagonizar el desafío que cuenta Luis Zapata en su poema. Dejando aparte lo que no hace al caso, un dato podría cuadrar con el personaje que buscamos. Se halla en el testamento que otorgó cerrado en la fortaleza de Fontellas el 17 de enero de 1540, según dice, “estando muy fatigado y doliente de mi persona de muy malas heridas en la cama”. Naturalmente, esas malas heridas eran cuchilladas recibidas en una pendencia. No murió entonces, sino en 1562.

Pero esa pendencia no fue la tan sonada cuya fama llegó a Cervantes, sino una de las secuelas, que hubo muchas, del desafío famoso, uno de cuyos protagonistas pienso que es el Gante del Quijote. No es otro que Antonio de Gante, Señor de Fontellas, del que era hijo natural el mencionado Juan, y el desafío famoso tuvo lugar anteriormente, en los años 1517-1519. El otro protagonista se llamó Dionís de Eza.

Veamos su escenario. Fontellas, señorío de Antonio de Gante, es un pequeño lugar situado en la orilla derecha del Ebro, unos 5 km aguas abajo de la ciudad de Tudela. En esta ciudad residía por entonces una familia de apellido Eza, descendiente de un hijo del obispo de Pamplona Sancho Sánchez de Oteiza (†1425), para el cual comprara su padre el palacio de Eza en el valle de Yerri, vinculado luego en mayorazgo junto con los bienes adquiridos en Tudela cuando fuera deán de su iglesia colegial (1409). En los años del desafío estaba representada por Dionís de Eza, que había sucedido a su hermano mayor Carlos, poco antes fallecido sin hijos. Las mujeres de ambos contendientes, Antonio de Gante y Dionís de Eza, eran primas segundas.

Las causas inmediatas del desafío parecen nimias. Los derechos de Tudela sobre los montes comunales de Fontellas habían dado ocasión a disputas entre ambas jurisdicciones, que se prolongaron desde el siglo XV al XVII². Además, los Eza poseían en Fontellas una vecindad forana, figura del Derecho navarro por la que es permitido a los nobles que poseen una casa disfrutar de los derechos de vecino sin residir en el lugar. Las discusiones surgen por el aprovechamiento de los pastos comunales, a los que llevaban sus ganados³ los Eza. Los daños y violencias que cada uno cometía a diario en las personas y bienes del contrario pronto engendraron un odio feroz entre el Señor de Fontellas y los Eza. Hay pleitos ante los tribunales de Navarra desde el año 1500. En una declaración dijo Gante que Eza merecía ser ahorcado: esta fue la causa inmediata alegada por Dionís en el primer cartel de desafío, enviado el 21 de diciembre de 1517 desde Pamplona, contestado por Gante al día siguiente.

Todo el año 1518 continúan cruzándose carteles, traídos por el trompeta Roldán, que los pregonaba a son de tambor y los fijaba en lugares públicos de las poblaciones del camino: Puente la Reina, Olite, Tafalla, Tudela. En los de Dionís hay quejas contra la justicia de Navarra, que trató de impedir el duelo prohibiéndolo. Dionís no respetaba a las autoridades de la Navarra ya incorporada a Castilla; recurre a Francia, a la corte de los destronados reyes. Y aquí surgen con toda claridad las verdaderas y profundas razones del desafío: las discrepancias políticas. Las rivalidades triviales se encabanaban por el odio de bandos. No era la primera vez que un desafío se complicaba con la lucha de bandos: el de Sancho de Marzana a los de Zaldívar ya diera lugar a la terrible batalla de Elorrio (1468) que relata Lope García de Salazar.

Para comprender este trasfondo político, verdadera causa del desafío de Gante y Eza, hemos de retrotraernos a finales del siglo XV y explicar cuáles eran las relaciones sociales de los contendientes y sus adscripciones a los bandos que entonces se disputaban el poder en Navarra.

En 1482, los Reyes Católicos habían concedido el ducado de Nájera al conde de Treviño, que había guerreado antes por las fronteras de Úbeda y Jaén. Allí, en Úbeda, entraron a su servicio los hermanos Gante y pasaron con el duque a La Rioja. Martín de Gante, el hermano mayor, fue contador de la casa del duque; los otros tres se dedicaron a la milicia. Éstos eran gente aguerrida, curtida en las luchas de la frontera, inclinación heredada quizá de su familia materna, de la que tomaron el apellido, descendiente de conquistadores de la ciudad según los cronistas locales del siglo XVII. Pues el padre de los hermanos Gante era el notario de Úbeda Juan Sánchez de Sevilla, que descendía, según parece, de su homónimo el célebre contador converso de Enrique II.

Ya en la zona del Ebro, Antonio de Gante, uno de estos hermanos, hizo muy buena boda, que algunas declaraciones atribuyen a la intervención del duque. Su esposa, Ber-

² Archivo Municipal de Tudela, libro 13. Véase Francisco FUENTES PASCUAL, *Catálogo del Archivo Municipal de Tudela*, Tudela, 1947.

³ Las rentas rurales de las gentes principales procedían entonces de la ganadería, no de la agricultura.

naldina de Peralta, era nieta materna de mosén Martín de Peralta, canciller de Navarra, y biznieta del famoso ricohombre mosén Pierres de Peralta el viejo. Llevó en dote el señorío de Fontellas, que adquiriera mosén Martín en 1438, y los de Quel de Suso y de Ordoyo en La Rioja, heredados de su padre Garci Sánchez (o Sáenz, como se decía en La Rioja) de Alfaro, a cuyo antepasado del mismo nombre elogia “el Comendador Griego” en sus glosas a *Las Trescientas* de Juan de Mena (ed. de Zaragoza, 1506).

Antonio de Gante, probablemente sin tener clara conciencia de ello, estaba fundando un linaje nuevo. Obró según pautas muchas veces repetidas: casar con dama principal de la zona y procurarse un sólido asentamiento territorial, necesario según las ideas de la época. Para esto hizo, curiosamente, lo que tiempo atrás era habitual en la cornisa cantábrica, desde las Asturias de Oviedo a la Provincia de Guipúzcoa, y varias veces relata Lope García de Salazar: construir una torre fuerte. De estas ideas es consecuencia que sus descendientes unieran a las de Gante las armas de los Peralta: el grifo, al que añadían las cadenas de Navarra concedidas por Juan II con gran indignación del Príncipe de Viana, quien mandaba raerlas siempre que podía.



Armas de Gante y de Peralta. Talla policromada de la época de Felipe II

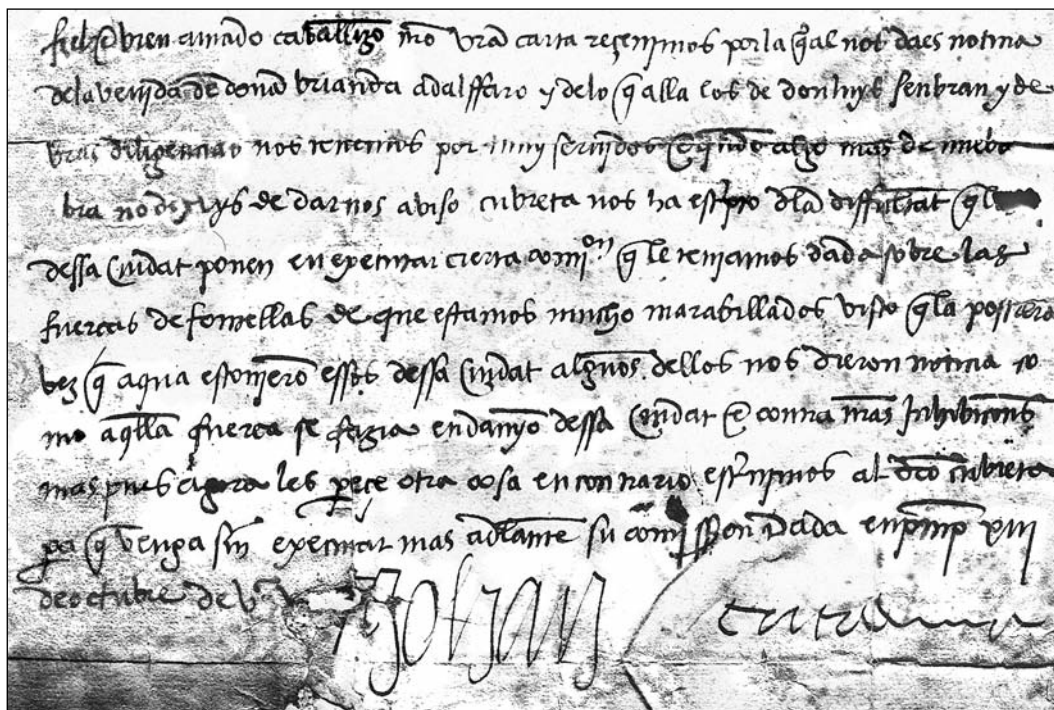
Dada la filiación política de Gante, la construcción o reforzamiento de esta torre fuerte se consideró “en perjuicio del castillo” de Tudela, cuyo alcaide era el suegro de Dionís. Hay, al respecto, una notable carta de los reyes a Carlos de Eza en la que se alude a los intentos de frenar la construcción. Por ella sabemos también que Carlos les avisaba de los movimientos de los personajes del bando beamontés, de Brianda Manrique de Lara, hija del Conde de Treviño, 1 Duque de Nájera, y esposa del III Conde de Lerín Luis de Beaumont, Condestable de Navarra.

El Rey e la Reyna

Fiel e bien amado caballero nuestro: vuestra carta recebimos por la qual nos daes noticia de la venida de doña Brianda ad Alfaro y de lo que allá los de don Luis senbran y de vuestras diligencias nos tenemos por muy servidos e quando algo más de nuebo abrá no dexeys de darnos aviso. Çubieta nos ha escripto de la difficultat que los dessa ciudat ponen en executar cierta comisión que le teníamos dada sobre las fuerças de Fontellas de que estamos mucho marabillados visto que la postrera vez que aquá estovieron esos dessa ciudat algunos dellos nos dieron noticia cómo aquella fuerça se fazia en danyo dessa ciudat e contra nuestras inhibiciones mas pues agora les paresçe otra cosa en contrario escrivimos al dicho Çubieta para que venga sin executar más adelante su comisión. Dada en Pomplona xiiij de octubre de d^e y [vj]

Johan Catalina Pedro de Boneta

(Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, fol. 3. 3. Una rotura oculta las últimas cifras de la fecha, pero ha de ser 1506, porque en junio de ese año visitaron los de Tudela a los reyes para solicitar confirmación de sus fueros).



Carta de los reyes de Navarra a Carlos de Eza en la que mencionan la construcción de la torre de Fontellas. Pamplona, 13 de octubre de 1506

El duque de Nájera, como conde de Treviño, era cabeza del linaje o bando de Oñaz, tradicional adversario del bando o linaje de Gamboa, cuya cabeza era el conde de Haro, Condestable de Castilla y ahora duque de Frías. El bando guipuzcoano de

Oñaz se consideraba hermanado al navarro de Beaumont (nombre del linaje que lo encabezaba en sustitución del antiguo de Lussa), mientras que el de Gamboa se unía al de Agramont. Ahora, además, el II Duque de Nájera era cuñado del Conde de Lerín, jefe de la casa de Beaumont y del bando beamontés.

Aunque la época de las feroces luchas banderizas había ya pasado, la cohesión interna de los bandos seguía muy viva y por eso los reyes procuraban mantener su equilibrio. Los Reyes Católicos habían dado en 1482, como antes se dijo, el título de duque de Nájera al conde de Treviño; diez años más tarde, en 1492, dieron al conde de Haro el de duque de la ciudad de Frías. Y el espíritu de los bandos estaba vigente ahora, en tiempo de Carlos I. Se manifiesta en la elección de caballeros españoles para la orden del Toisón en el capítulo de Barcelona del año 1519. Junto a la intención de reparto equitativo entre Castilla y León por un lado y Aragón y Sicilia por otro, el deseo de pacificación y equilibrio político aconsejó incluir juntamente a Iñigo Fernández de Velasco, Condestable, Conde de Haro, II Duque de Frías, y a Antonio Manrique de Lara, Conde de Treviño, II Duque de Nájera. En el Señorío de Vizcaya, todavía en 1877 los procuradores de las Juntas Generales se agrupaban en los dos bandos oñacino y gamboíno, aunque ya sin asomos de rivalidad.

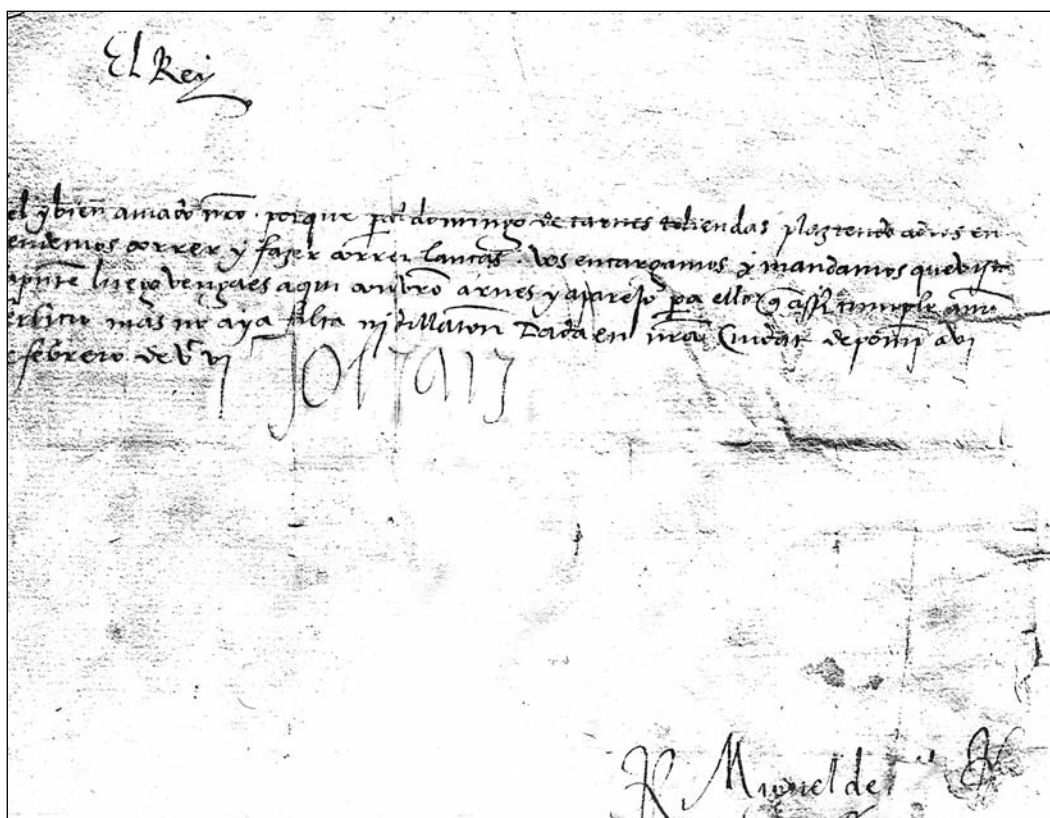
Aparte de sus diferencias dinásticas o políticas, de ser los Oñaz-Beaumont partidarios de los reyes de Castilla y los Gamboa-Agramont de los Foix y Labrit, creo descubrir unas diferencias más profundas de ideología, unidas, claro es, a aquellas diferencias dinásticas y políticas. Agramont representa la tradición, la continuidad de los viejos moldes y estructuras; Beaumont la innovación, la modernidad. El triunfo de Beaumont significa el final de la Edad Media en Navarra, la llegada de la Edad Moderna.

La adscripción a los linajes tenía una enorme fuerza: predeterminaba el camino a seguir por cada uno en las familias asociadas. Desde 1517, Iñigo López de Loyola, el futuro San Ignacio, se hallaba al servicio del virrey II Duque de Nájera; hubo de vivir muy de cerca los sucesos que relatamos. Se hallaba allí porque Iñigo López seguía al jefe de su bando, ya que descendía por varón del linaje de Oñaz. Pero hay más: leemos que llevaba en Pamplona “vestes etiam bipartiti coloris scacatas, birretum coloratum...”⁴. ¿Por qué se describen con tal detalle sus vestimentas? Por su significación política: el losangeado azul y amarillo, con el campo rojo de las cadenas de Navarra, constituyen las armas de los Beaumont.

Si Antonio de Gante, como criado y hechura del duque de Nájera, era beamontés, los Eza, sus contrincantes, eran profundamente agramonteses. El hermano mayor de Dionís, Carlos de Eza, fallecido sin hijos, era caballero y gentilhombre de los últimos reyes de Navarra. Algunas cartas privadas muy curiosas que le dirigían dan idea de su estrecha relación con la familia de los reyes. Parece que militó a las órdenes de César Borgia, pues en 1508 mandaba el rey Juan que se diesen a Carlos cien ducados de Navarra “les quels luy sont par nous deuz par ung cheual de poil gris que il laissa a nostre frere le duc de Vallentinoys, que Dieu absvillt, estant per daca a nostre service...”⁵.

⁴ *Scripta de S. Ignatio de Loyola, Societatis Iesu Fundatore*, “Monumenta Historica Societatis Iesu, Monumenta Ignatiana serie IV”, I, Madrid, 1904, p. 595.

⁵ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 7.



Juan de Labrit, rey de Navarra, manda a Carlos de Eza que acuda con su arnés a la fiesta de correr lanzas que hará en Pamplona el domingo de carnestolendas. Pamplona, 6 de febrero de 1506

César había llegado a Navarra disfrazado y huyendo y necesitaría un buen caballo; es quizá con el que murió poco después en Viana. Al entrar las tropas castellanas en Navarra, Carlos de Eza marchó con los reyes destronados a Francia. Dos años más tarde el Rey Católico le autoriza para volver a Navarra, junto con otros nueve agramon-teses que estaban “ausentes y apartados de él”⁶. Hay una emotiva carta enviada desde Amboise el 8 de noviembre por Madama Ana de Labrit, hija de los reyes y esposa del Conde de Candale: “e receuido muy grande plazer en saber que seais repatriado en Nauarra como mescribís, io os ruego que lo más a menudo que poderéys me agays saber nuevas de allá: es una de las cosas que más desseo...”⁷.

⁶ Provisión de Fernando el Católico dada en Segovia el 26 de junio de 1514. Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 12.

⁷ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 8.

Soy deessa lo recebid la carta que con el criado del
 duque de Luna portador de la presente me abeyo subido
 y e recebido muy grame plazer en saber que seayo
 repatriado en navarra como me frubis lo es xuego que
 lo mas amemudo que pferero me aguro saber mebas
 de alla que es vna de las cosas que mas deffeo
 por amor de vos lo e mandado endressar e favorecer
 al dicho portador en lo que aqua fima de hazer como
 por el poderero saber Nro. sei. es. tenga. en su
 guarda e fructo amboys a vni. de noviembre

Carta de Ana de Labrit, hija de los reyes de Navarra, a Carlos de Eza, Amboise, 7 de noviembre de 1515

Su hermano Dionís de Eza, al tiempo de la conquista castellana, mandaba las tropas del castillo de Tudela y sustituía a veces a su suegro el alcaide Garci Pérez de Veráiz, según parece por una cédula de don Juan y doña Catalina dada en Pamplona en 3 de julio de 1512, pocos días antes de entrar el duque de Alba en Navarra⁸. Dice el P. Alessón en sus *Anales de Navarra* que gracias al valor y bravura de Dionís se mantuvo el castillo de Tudela contra las tropas castellanas, pero no hay noticia de acción guerrera alguna. En septiembre de ese mismo año capituló Tudela y en diciembre ya había jurado Dionís obediencia al Rey Católico y estaba a su servicio. El día 21, en Ná-

⁸ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 10. Refleja la agitación del momento: un jurado que había sido maltratado por los soldados de Dionís movía a los vecinos para ir a asaltar el castillo y enfocar a los ofensores.

jera, le da don Fernando carta de seguro para que pueda entrar en Navarra y estar en su casa durante las fiestas de Navidad, hasta Reyes; luego debe volver inmediatamente a la corte⁹, una inteligente manera de tenerlo alejado de peligrosos contactos. En 1514 continúan sus buenas relaciones con el Rey, porque obtiene confirmación de una merced concedida por los Labrit.

Ahora, desde mayo de 1516, era virrey de Navarra el II duque de Nájera. La posición política de Antonio quedaba muy reforzada: influyó sin duda en el recrudecimiento de las hostilidades.

Si en Navarra, ya incorporada a Castilla, Dionís de Eza encontró rechazo y prohibición de sus designios de desafío, encontró favorable acogida, por el contrario, en los dominios franceses de los reyes destronados. No le faltaban allí valedores, pues Dionís era primo hermano de Carlos de Mauleón, el que tres años después moriría en Noáin enfrentándose a las tropas del Emperador, y de la Señora de Ablitas, centro de la conspiración anticastellana en la Ribera de Navarra, cuyos contactos con Francia y luego con las Comunidades son bien conocidos. En Nerac, el 1 de diciembre de 1518, Alain de Labrit, conde de Perigord y de Armagnac, etc., actuando como curador, administrador y gobernador de la persona, reinos, tierras y señoríos por la gracia de Dios Rey de Navarra, etc., señala para celebrar el duelo el “camp bataller” de Pau y nombra juez a Esteban de Labrit, Barón de Miosens, senescal de Foix. El 19 del mismo mes lo acepta Antonio de Gante, con el ceremonial descrito en el acta notarial de la aceptación. En la puerta del castillo o torre de Fontellas, Roldán tañó su trompeta dos o tres veces alrededor del castillo, en presencia de todos los del lugar y de los testigos y dio a Antonio de Gante dos patentes de seguro de campo del Señor de Labrit y un cartel de desafío o “riepto a toda oltrança” (es decir: a muerte) de Dionís. El día señalado, el 20 de enero de 1519, fue llamado tres veces a voz de trompeta por el rey de armas y los heraldes en los cuatro cantones del “camp bataller”, pero no compareció. Probablemente por no desobedecer al duque su señor y quizá también por considerar el campo poco seguro, a pesar de haberlo aceptado, a causa de los viajes de ida y vuelta por territorio francés. Al día siguiente se da la sentencia, que cumple Dionís en Tudela. El 19 de febrero el escudo y una efigie de Antonio de Gante son arrastrados por las calles con un pregonero que publica la sentencia.

⁹ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 9.

El Señor de Fontellas, Antonio de Gante, se vengó, ayudado por el famoso alcaide de Bureta Lope de Antillón –el que después obtuvo la célebre bula que cita Ricardo Palma en sus *Tradiciones peruanas por* haber defendido al Papa– colgando de la horca de su lugar un simulacro de Dionís, al que antes habían arrastrado, azotado y desorejado.

Carlos I se hallaba entonces en Barcelona, donde había celebrado capítulo de la Orden del Toisón en el mes de marzo, y fue puntualmente informado de los sucesos de Tudela. Comprendió muy bien la gravedad del caso, que no se trataba de las desavenencias y alborotos promovidos por dos caballeros de escasa relevancia, sino que allí latía la semilla de una posible rebelión. Recordemos que estamos en 1519, que tres años antes, en 1516, el Mariscal de Navarra había intentado recuperar el reino para los reyes Juan y Catalina, y que poco más tarde, en 1521, se produciría por fin la gran invasión armada del ejército francés al mando de Andrés de Foix, Señor de Asparrós. Precisamente en la merindad de Tudela eran numerosos y nada cohibidos los partidarios de los reyes destronados. En la invasión de 1521, los de Tudela asaltaron y saquearon¹⁰ Fontellas, para someter el lugar al pretendiente Enrique de Labrit. Son muy ilustrativas e interesantes las pesquisas que se hicieron a raíz de la intentona de 1516 y se conservan en Simancas¹¹. Hay casos curiosos, como el de la Señora de Ablitas, que para obsequiar al rey don Juan, cuya llegada consideraba inmediata, preparó guantes y dulces adornados con las armas reales. La posesión del reino de Navarra peligraba también en los círculos inmediatos al rey de España: en este año de 1519 todavía maniobraba Chièvres para ratificar el inicuo tratado de Noyon y restituir a los Labrit en el trono, según cuenta Alonso de Santa Cruz en su crónica.

El rey Carlos I no dejó por eso el asunto en manos de los tribunales de Navarra, a quienes correspondía resolverlo, sino que avocó a sí el proceso (gracias a ello se han conservado las piezas originales¹²) y dictó sentencia en Barcelona el 16 de agosto de ese mismo año de 1519. Ordena tener por nulo todo lo escrito y obrado en el desafío, impone pena de muerte al que intente proseguirlo y condena a Dionís de Eza a perpetuo destierro de Navarra.

No sé qué relación puede haber entre estos sucesos y un testamento otorgado por Antonio de Gante cinco días antes, el 11 de agosto: ¿temía acaso morir a manos de Eza? No murió entonces, sino en 1523.

Dionís se congració enseguida con quien pronto sería emperador. El 20 de abril de 1520 le rinde pleito homenaje en La Coruña, en vísperas de salir de España, y entra a su servicio. Valiosas debían ser entonces para el monarca las adhesiones, cuando ya se iniciaba la sublevación en Toledo, pues tres días antes de embarcar, el 17 de mayo, le hace merced de 30.000 maravedís de acostamiento¹³. La actuación de Dionís en el ejército imperial fue brillante. Cuenta el P. Mariana (y lo corroboran otros historiadores) cómo descubrió un boquerón tapiado en la muralla de Tordesillas y lo derribó con la artillería que mandaba, de modo que a Eza se debió en buena parte aquella importante victoria, el 5 de diciembre de 1520, y la liberación de la reina Juana y de la infanta Catalina. Prosiguió la campaña contra las comunidades hasta el triunfo de Villalar y se retiró después a Tudela, donde murió en 1531.

¹⁰ Archivo Municipal de Tudela, libro 19.

¹¹ “Sumaria relación que sacó Calçena de las pesquisas que hizieron los inquisidores de Navarra sobre la venida del rey don Juan”, Archivo General de Simancas, Patronato Real, 13-15.

¹² El proceso se conserva en el Archivo General de Simancas, Patronato Real, núm. 1335.

¹³ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 14.

senria. Recibi una carta con la qual holgare mucho por saber la sentencia que
 en vos fuere seado al señor. Escribo besando de las manos por el ayudo
 que se mandare en vuestros vras justas y suplicandole que haga lo mismo en todas
 las otras cosas que oyo con y que mande que se os libere en estas partes todo lo que
 al señor se deca se de via a flandes escripto sobre vros. Mas yo os libre hab
 lo que me respondieren
 en lo de la pena que me escribis que fue andenado ante el pante y obere lo que se pode
 hacer en ello y os lo escribre y non es podido despachar antes que sea do vros
 y de muchas otras cosas que me de de vos vras noble persona y casa
 de la casa de la la ce de moros
 Yo lo que refieren
 mandados
 yo el condestable

Carta del Condestable Conde de Haro y Duque de Frías a Leonor de Veráz en la que habla de una condena de Antonio de Gante. Casalarreina, 20 de marzo de 1531 o 1532

Al my noble Señor //

Buen vista la desventura de quantos son en este linage por tantas
maneras / dañado y perseguido, y después de tanta dilacion y re-
tencion por el remedio de todos es haplazido a ceptar el cargo de
brú al señor condestable / de que todos os lo tiene en merced y quedan
con tanta confianza de vtro saber y diligencia que la esperanza de su re-
medio tan necesario tienen por cierta por vtro medio y sollicitud no sea
nuestro encomendarnos la negociacion ni otra cosa sino solo la me-
moria dto que es ha fecho tomar este cargo que pues es habencido (a
tomarlo es el mayor ena estremo que puede ser / y a todo el linage
mayor la obligacion en que es queda / lo que se os pide por merced que
quanto se pudiese se haga con brevedad lo que tanto se dilata por
lo que v. m. sabe, y a nosotros quedara el cargo de proveer en lo que
para tales negocios y diligencias es necesario dros nro señor que la
negociacion en su servicio y la muy noble persona y estado de v. m.
conserva y prospere luengamente de mallén vtro de setiembre de mil
y quinientos y veinte y dos años

Para quanto v. m. mandare ciertos
ellos portados caballeros y esdalgo oyores
al linage que sabéis los ptes portados

D. Alonso de Nava

Por el por de don Alonso de Nava

Don Antonio de Nava

El doctor de Nava

Carta de los agramonteses a Dionís de Eza. Mallén, 20 de septiembre de 1522

En la campaña de las comunidades se iniciaría la amistad de Dionís con el Condestable conde de Haro, que mandaba las tropas imperiales. Unos días después de la victoria reseñada (Burgos, 13 de diciembre de 1520) suplicaba éste al Emperador que se diese a Dionís cierta renta que había tenido su cuñado, pues “lo hizo valientemente en el combate de Tordesillas y lo tiene bien merecido”. Se ha conservado una interesante colección de cartas¹⁴ del Condestable y de la duquesa dirigidas a Dionís y a su mujer Leonor de Veráiz. Los agramonteses, que se sentían desamparados después de la derrota de Esparrós, buscaron la gracia del Emperador por este camino: hay una notable carta pidiendo a Dionís que interceda por ellos el Condestable. “Vista la desventura de quantos son en este linaje por tantas maneras danyado y perseguido...”, la suscriben en Mallén, en las puertas de Navarra, el 30 de septiembre de 1522, el Abad de la Oliva, el Prior de Roncesvalles, Antonio Enríquez de Lacarra, y el Doctor de Rada, con la significativa antefirma “los perlados, caballeros y yjosdalgo y otros del linage que sabéis, los presentes por todos”¹⁵.

¿Termina aquí la historia del desafío, tras la muerte de ambos contendientes? No: la enemistad y las violencias prosiguieron aún muchos años, hasta fines del siglo XVI.

Hubo nuevos pleitos, con amenazas y violencias por derechos de pastos en Fontellas, y un trágico episodio. El día de Navidad (o el domingo siguiente día 28) del año 1539 en la iglesia de Fontellas surgió una disputa entre el hijo de Dionís, Carlos de Eza, y sus viejos rivales los Gante. En cierta información, los testigos califican a Carlos de “hombre escandaloso y que da ocasión a vías de hecho”. Le acompañaban ahora su hermano el canónigo, su casero en Fontellas y un criado. Los cuatro sacaron las espadas contra dos hijos de Antonio de Gante y un criado suyo y les acuchillaron. Después quisieron huir, y encontraron en la puerta sus caballos desenfrenados y con las cinchas cortadas. Dicen que la misma Señora de Fontellas los persiguió hasta cerca de Tudela. El nuevo Señor de Fontellas, llamado Antonio de Gante como su padre, y su criado vinieron a morir ambos la misma noche, al cabo de veinte días, en enero de 1540. Su medio hermano salvó la vida: es el Juan de Gante antes mencionado, que otorgó ahora testamento estando herido. Cuatro años tardó el Real Consejo de Navarra en dictar sentencia, condenando a Carlos de Eza a ser decapitado y a sus dos criados a la horca. Seguidamente se le conmuta la pena por la de destierro perpetuo, servir cuatro años en Orán y una multa. No marchó a Orán, sino a Italia, y de su estancia allí queda la llave del castillo de Piombino, en Milán, que colgó como exvoto a su regreso en la catedral de Tudela.

Estos sucesos hubieron de tener una resonancia mucho mayor que la de aquel oscuro desafío de Juan de Gante en Italia no sabemos con quién. Creo pues que la hipótesis más probable es que el Gante citado en el Quijote sea el Antonio de Gante Señor de Fontellas y el “singular desafío” sea el que ocurrió en 1517-1519. También pudo ocurrir que se amalgamaran luego en la memoria colectiva los hechos que se contaban de las varias personas de la familia Gante, de modo que el Gante mítico del Quijote vendría a ser un compendio o resumen de todos los desafíos y pependencias de personas diversas de la familia. Fueron muchos los Gante de genio pronto y dados a las acciones violentas. Cuentan que un rey, quizá Carlos II, preguntó a uno de sus descendientes: ¿Has asesado?

¹⁴ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 41.

¹⁵ Archivo de la casa de San Clemente, título 20, legajo 1, carpeta 9, núm. 11.

Aunque a título de mera anécdota no puedo dejar de recordar una curiosa relación de estos personajes con Cervantes. Como es sabido, en 29 de junio de 1605, el mismo año de la publicación del Quijote, vino a morir en la puerta de la casa de Cervantes en Valladolid, en un encuentro nocturno, el caballero navarro Gaspar de Ezpeleta, lo que ocasionó graves disgustos al escritor por relacionarse la muerte con alguna señora de su casa. Poco antes, este caballero había tomado parte en un juego de cañas y como hubiera sufrido una caída, Góngora le dedicó aquellas conocidas décimas:

Cantemos a la gineta
y lloremos a la brida
la vergonzosa caída
de Don Gaspar de Ezpeleta.

Pues bien, don Gaspar estaba casado con Cebriana de Gaztelu y Eza, que era nieta del Carlos de Eza del que últimamente hablamos.